

ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA

Este tema ha sido tratado varias veces existiendo incluso un excelente libro de D. Gregorio Marañón y Posadillo al respecto (1). En mi exposición ofreceré algún dato inédito y hablaré de algunos españoles que triunfaron o se distinguieron fuera de nuestras fronteras. Y de españoles que se fueron de España en muchos casos por su propia voluntad.

No diremos nada de los españoles en América, pues América fue y es una prolongación de España y un español allá nunca es un extranjero total. Ni incluso en los Estados Unidos con sus casi veinte millones de hispano-hablantes.

De la Alta Media Edad es la trotamundos Monja Heteria que alentó en el siglo VIII y escribió una especie de Guía Turística muy divertida.

Ya del siglo XIV es el hidalgo gallego Xoan Fernández Andeiro, cuya novelesca vida nos evoca cabalmente en sugestivo libro (2).

Estamos en las luchas fratricidas de Pedro I el Cruel de Castilla contra su hermano el Bastardo Enrique de Trastámara. Los gallegos se alinearon junto con portugueses e ingleses frente a Enrique el Bastardo. Montiel, 1371, 14 de Marzo, D. Enrique, en una tienda de campaña occida a D. Pedro. Un gallego, Fernán Pérez de Andrade parece ser que fue quien decidió la mala suerte de D. Pero el Justiciero, pues en la pelea ayuda Trastámara pronunciando la famosa frase «ni quito ni pongo Rey pero ayudo a mi Señor.» Frase comunmente aplicada a Beltran Duguesclin.

(1) Esposa Calpem, Colección Austral número 710.

(2) Victoria Armento «Galicia feudal», Editorial Galaxia, tomo II, Vigo, año 1969.

aventurero francés puesto al servicio de Enrique futuro Rey de «las mercedes». Castilla fue teatro de una especie de ampliación de la guerra de los «Cien años» entre Francia en Inglaterra

Los noble gallegos no aceptan al nuevo monarca temiendo el posible centralismo castellano y en su mayor parte se unieron a Portugal, proclamado Rey de Galicia a Fernando I de Portugal «El Hermoso».

Galicia, que aún considerábase a sí misma más fuerte que Portugal, en lo que se equivocaba —suponía que dentro de la nueva alianza, ella sería la parte dominante. Pero en cuanto tuvo noticia de la venida Enrique, el portugués Rey fermoso decidió largase. Abandonó La Coruña por mar, dejando la plaza en manos de Nuño Freyre de Andrade y del gobernador Xoan Fernández Andeiro, quienes se encargaron de su defensa.

Andeiro era un hidalgo coruñés de mediana categoría, que tenía sus tierras y castillo en el lugar de San Martín de Andeiro, cerca de Cambre. Después de Montiel, Andeiro se levantó contra la nueva dinastía de Trastámara y fue partidario de la unión con Portugal. Por sus méritos o conexiones le habían nombrado gobernador de La Coruña. Estaba asistido Xoan de Andeiro por una inteligencia sutil. Enrique II entra en Santiago de Compostela, donde hizo ostentosa muestra de piedad jacobea. Fernán de Castro es derrotado cerca de Lugo y Fernando el guapo rey luso hubo de reconciliarse a la fuerza con el bastardo castellano no firmando la Paz de Alcoutim (1-3-1371) renunciando así a la Corona de Galicia.

Después de la derrota y de la paz de Alcoutin, unos quinientos gallegos tomaron el camino del exilio. Entre ellos, Xoan de Andeiro. Se situaron al otro lado del Miño, donde llevaban la vida propia del exiliado político, discutiendo eternamente los errores pasados y a la vez planeando invasiones que o no se realizan, o se realizan mal. Fatigado de esta existencias, Xoan de Andeiro decidió trasladarse a Londres, donde descubre algunos hechos de gran interés.

El Rey Esuardo III había casado a sus dos hijos Lancaster y Cambridge con dos de los hijos del difunto Rey Pedro I. La princesa Constanza, esposa del Duque de Lancaster, mantenía que ella era la Reina legítima de Castilla y que Enrique de Trastámara era

un asesino y un usurpador. Andeiro debió quedarse sorprendido al enterarse de unas circunstancias y de unos apoyos que probablemente ignoraba. Meditando sobre el caso, llegó a la conclusión de que Fernando I de Portugal había firmado la paz de Alcoutim contra su voluntad y que sólo a remolque seguía la política de Castilla y Francia. Si se le estimulaba un poco, Fernando I se uniría a Inglaterra apoyando la causa de Costanza y de Lancaster. Andeiro se ganó la confianza de la Corte inglesa y Lancaster le designó como su embajador o agente en Lisboa, encargándole de que concertara la alianza luso-británica (1372).

Comprometido en matrimonio con la infanta Leonor de Castilla, Fernando I se enamoró de otra Leonor. Leonor Téllez era hija de un tal Martín, uno de los presuntos amantes que le achacaban a la madre de D. Pedro el Cruel, D.^a María de Portugal (3). Leonor Téllez se había casado muy joven con el noble Lorenzo Gonzalo de Acuña. Residía en Beira, pero de vez en vez iba a la Corte y en una de estas visitas el Rey conoció a Leonor Téllez y por ella renunció a casarse con la infanta castellana, basándose en un supuesto parentesco de los proyectados cónyuges. Fernando I consiguió la anulación del matrimonio de la Téllez y, ante el desagrado general, se casó con ella. ¡Qué fácil y cómodo era el procedimiento canónico para los Reyes del siglo XIV! El señor Lorenzo de Acuña marchó a la Corte castellana y se paseaba con dos cuernos de plata sobre el sombrero, lo que fué considerado como un detalle muy elegante.

Esta era la situación cuando, como embajador de Lancaster, llegó a Lisboa Andeiro.

Los expatriados gallegos deciden intentar la reconquista de Galicia, pero Enrique de Trastámara les derrota y dicta a Fernando el Hermoso de Portugal la paz de Santarem (27 de Marzo de 1373). Fernando I se entrega nuevamente en brazos de Enrique II de Castilla. Todos los contactos con Inglaterra, quedan de momento anulados; Andeiro regresa a Londres.

Según una cláusula del Tratado de Santarem, el Rey de Portugal se comprometía a que en un plazo de treinta días, expulsaría

(3) No parece seguro que la Reina de Castilla, mujer de Alfonso XI, fuera cosquívana.

a los expatriados gallegos. Xoan de Andeiro, de resultas, pasa de nuevo en Londres unos cinco años, desde 1373 a 1378. En el curso de estos años, tan tristes para los emigrados gallegos, mueren el Príncipe Negro, el viejo Rey de Inglaterra y Enrique II de Castilla, de cuarenta y ocho años en 1379, al que sucedió su hijo don Juan I, de veintiocho. Inglaterra y Francia seguían oficialmente en guerra y se mostraban muy dispuesta a ventilar sus diferencias en el marco de la Península Ibérica, lo que sin duda les resultaba más cómodo. Fernando I, o «Fermoso» de Portugal, seguía locamente enamorado de su mujer la Leonor Téllez, y Leonor se preocupaba con éxito de colocar a todos los hermanos y primos a los que por razones de prestigio hacía Condes, título muy escaso y codicioso en el Portugal de entonces.

Ni Lancaster ni Cambridge habían renunciado a sus pretensiones reales. Cuando salía de paseo Lancaster, llevaba siempre delante el pendón de Castilla. Si los Príncipes no se movieron en los cinco años, ello se debía a falta de medios económicos; los mercaderes de Londres se negaban a darles dinero para organizar la invasión peninsular. Una vez que su joven sobrino, Ricardo II, subió al trono, tuvieron mayores facilidades.

El Duque de Lancaster encargó a su hombre de confianza, Xoan de Andeiro, que regresara secretamente a Portugal, que se viera con el Rey Fernando y que le convenciera para que, repudiando sus acuerdos con Castilla y Francia, se uniera a Inglaterra. Así lo hizo Xoan de Andeiro, y a las gestiones de este oscuro hidalgo gallego debe Portugal su alianza con Inglaterra y, de rechazo, su independencia.

Andeiro se entrevistó con Fernando I en el castillo de Estremoz (fines de 1377 o principios de 1378). Sus conversaciones se celebraban en una cámara de la torre; asistía también la Reina doña Leonor. A veces el Rey, que sufría de tuberculosis, se fatigaba y tenía que retirarse a su alcoba. Quedaban solos, y discutiendo problemas políticos, la Reina y Xoan de Andeiro, que era un garzón muy apuesto. De estos coloquios nació entre la Reina de Portugal y Andeiro una gran pasión.

Por voluntad propia, o por presiones de su mujer, Fernando I —conforme se afianzaba su alianza con Inglaterra— fue cargando de honores a Xoan de Andeiro; poco antes de morir le hizo Conde

de Trastámara en términos galaico-leoneses. Por muy escabrosas que fueran las razones de su encumbramiento, lo cierto es que el genio político de Andeiro y su conocimiento de la política internacional le destinaban a destacarse.

Enterado de la llegada de Andeiro y de la firma de un nuevo tratado luso-inglés, que de hecho anulaba al de Santarem, Juan I de Castilla, sin molestarse en formular una declaración de guerra, preparó la invasión de Portugal (1381).

Para defender a su nuevo aliado, en Inglaterra se organiza una expedición marítima, que bajo el mando del Conde de Cambridge, salió de Plymouth. El punto fuerte lo formaban mil quinientos jinetes con sus caballos, pero los ingleses, que entonces ni eran tan cuidadosos, se olvidaron en Londres de sus sillas de montar y no las encontraron en Portugal; al final, los caballos no les sirvieron para nada, excepto para comérselos. Lo más probable es que pensarán hallar monturas en Portugal, robándolas o de regalo; el arbés de un caballo era carísimo, no sería olvido involuntario. Los ingleses no llegaron a combatir con los castellanos, pero se dedicaron con fruición y aprovechamiento a violar doncellas y al robo a mano armada. Cambridge volvió a Inglaterra, habiendo perdiendo un tercio de sus hombres a mano de los portugueses, hartos de las violencias de la soldadesca británica.

Muy sensible a las influencias externas como prueba su anglicanismo, Andeiro había caído bajo la seducción que habitualmente ejercía Alvar de Castro.

El hermano de Inés de Castro, la que reinó después de morir, debía de estar dotado de un talento persuasivo extraordinario, cuando, manteniendo siempre la misma postura, le fue posible mantener la misma posición política. Es difícil esto porque en política, arte de la negociación constante y de lo posible, el que no se mueve es arrollado por los acontecimientos. Alvar de Castro, pretendía, y ya desde los tiempos en que su hermana era amante del Rey Pedro I de Portugal, la unión ibérica. Xoan de Andeiro había iniciado su vida al servicio de la causa «nacionalista» gallega, pero ésta perdió interés para él durante los años del exilio en Londres, mientras vivía obsesionado por los problemas de la alta política internacional.

Cuando Andeiro se puso al servicio de Lancaster, comprendió

que cualquier diferenciación ibérica sólo podía ser mantenida con ayuda de Inglaterra. Una vez instalado en Lisboa, habiendo triunfado en cuanto se proponía y siendo una especie de primer ministro del Reino, Xoan de Andeiro modificó su política, tuvo que hacerlo movido por alguna influencia externa, y lógicamente obró bajo la dirección de Alvar de Castro y también de su coima la bella Leonor Téllez Meneses, la reina de Portugal. Andeiro, bastante voluble por lo visto, aun siendo creador de la alianza luso-británica, gestionó el tratado de Magos (1383) que llevaba implícita en sus cláusulas la integración de los reinos de Portugal y de Castilla. El hombre es un ser complejo y misterioso y no existen caracteres de una pieza nada más que en las malas novelas.

Beatriz, hija de Fernando el Bello y de Leonor Téllez de Meneses—estipulaba el tratado—se casaría con el viudo reciente Juan I de Castilla. En su futuro hijo se unirían las dos coronas.

La reina Leonor Téllez fue hasta la frontera para despedir a la pequeña princesa, y al volver a la residencia real descubrió que Fernando I había muerto (23 de Octubre de 1385). El «rei fermoso» sólo tenía treinta y ocho años; pero minado por la tuberculosis y el erotismo conyugal, se consumió de fiebre y de placer. Fiel a su extraordinario y cieguísimo amor por D.^a Leonor, la designaba regente del reino hasta el día en que Beatriz tuviera un hijo y éste llegara a su mayoría de edad que se fijó en catorce años. Debido a su nepotismo, hijismo y sobre todo a sus amores con el seductor galaico, Juan Fernández de Andeiro, Leonor Téllez de Meneses se había convertido en un personaje altamente impopular. [Al pueblo le fastidia mucho que los ricos se lo pasen bien]

Revueltas y algaradas, iniciadas el mismo día de las bodas reales, se sucedían periódicamente en Portugal y la situación no mejoró cuando la mal aconsejada reina, mandó ahorcar a un caudillo popular, sastre de profesión, que se llamaba Fernao Vazques.

Mientras vivió el rey Fernando I, la «rainha» apenas si notó lo poco que la quería el pueblo; el amor real le protegía como una coraza. Al morir Fernando —a quien por cierto los descontentos cortezanos enterraron de cualquier manera—, Leonor Téllez se vio sola.

En su desamparo no podía ni tan siquiera apoyarse en su

amante gallego porque Xoan de Andeiro, no queriendo agravar con su presencia la tensa situación política, se retiró discretamente a sus tierras de Ourem. Formada por burgueses y artesanos de Lisboa, una delegación popular visitó a la reina regente. Parece ser que pidieron la entrada del elemento popular en el Consejo Real y la persecución de los judíos. El pueblo peninsular siempre ha odiado a los judíos, lo mismo en España que en Portugal (4). Al enterarse de la muerte de su suegro, Juan I de Castilla mandó decir una misa por su eterno descanso, y luego dió en presentarse como si ya fuera Rey de Portugal. Sacó por las calles toledanas un estandarte en el que figuraban unidas las armas de los dos reinos, pero según los historiadores portugueses el palafrenero se cayó del caballo y el estandarte real se manchó y rompió. Mal augurio.

La reina regente Leonor Téllez, cediendo a las presiones castellanas, hizo proclamar reina de Portugal a la que lo era de Castilla consorte, D.^a Beatriz, su hija (5). Hubo una revuelta popular y los nobles más encumbrados ante el miedo a una dictura del proletariado «avant la lettre» se hicieron partidarios de Castilla. Un grupo reducido, de nobles favorecía la candidatura del Infante don Juan de Avis. Y otro bando de hidalgos, halcones más despechados, era partidario de la «vontade do povo». Los nobles no pudieron ponerse de acuerdo para nada, salvo para matar al Conde de Ourem, Juan Fernández de Andeiro.

Como el pueblo encolerizado necesita sangre y víctimas, pretendieron tal vez aplacarse presentándole el cadáver del infeliz negociador del Matrimonio de Beatriz.

El asesinato de Andeiro era también la ocasión propicia para dar realce y popularidad a un infante en el cual nadie hasta

(4) Actitud irracional e inhumana pero motivada por la riqueza, dureza, y sobre todo por los préstamos usurarios que otorgaban los hebreos. Quien más podía es quien más debe.

(5) Algunas mentes malintencionadas han pensado que Beatriz era hija de la reina Leonor Téllez y de Andeiro, de ahí el viraje de su política y el interés en ver reina de Castilla de Portugal al su fruto de sus complicados amores. Y el abandono de su política anglosajona, pero por las fechas es imposible, pues ya había nacido al parecer Beatriz cuando comenzó el trato y amistad «Leonor Téllez-Andeiro».

entonces había pensado como posible Rey; se trataba de Juan, Maestre de la Orden Militar de Avis.

Se dice que la reina Leonor Téllez intentó matarle y que se salvó por intervención de los ingleses a los que no convenía la unión de Castilla y Portugal. El día 6 de Diciembre de 1383 el Maestre de Avis entró en el Palacio Real de Lisboa con una escolta de veinte hombres armados. La reina estaba sentada en el estrado con sus damas y a sus pies se hallaban Alvar de Castro y el Conde de Ourem, Juan Fernández de Andeiro, quien por lo visto era muy musical y se disponía a trovar alguna balada gallega acompañándose del laúd. Con el pretexto de que tenía algo reservado que comunicarle, el Maestre llevó a Xoan de Andeiro a otra habitación contigua donde, delante de una ventana, le asestó una puñalada más propia de villano que de un Maestre de la Orden Caballeresca de Avis. Desangrándose, aún Andeiro pretendió volver a la Cámara Real junto a su amor, pero Ruy Pereira sacó su espada y allí mismo lo remató. La reina esperó su propia muerte con admirable estoicismo, más el Infante don Juan, que estaba algo enamorado de ella, la respetó. Luego, según estaba convenido entre los conspiradores, un escudero alborotó gritando: «Matan o mestre, matan o mestre, nos pacos da rainha...!»

Estas voces destinadas a provocar la indignación del pueblo, atrajeron una turba ante el palacio real.

Aclamado por el pueblo lisboeta, que desde aquel momento le miró como a su salvador, Juan de Avis se asomó a la misma ventana de la Cámara donde había perpetrado el asesinato político.

Delante del Maestre de Avis estaban las masas enfebrecidas por el entusiasmo patriótico: detrás el cadáver de Andeiro cubierto por un trapo viejo.

En el momento de su muerte Xoan de Andeiro debía de ser hombre joven. Posiblemente, aún no había cumplido los cuarenta años.

El desenlace de toda esta historia es que los ingleses, con sus temibles flecheros, apoyan a Juan de Avis y los castellanos derrotados en Aljubarrosa. año de 1385.

Para defender la independencia portuguesa de Castilla el adorado señor Joao Lorenzo da Cunha, primer marido de Leonor Téllez de Meneses se planta en Lisboa y defiende una de sus

setenta y siete torres. Dejó en Castilla definitivamente su sombrero con astas de plata. Gracias al tratado anglo-lusitano tramitado por Andeiro, Portugal se mantuvo independiente. La alianza luso-británica que tiene ya casi seiscientos años se debe a este mozo gallego que, por su astucia y su postura, triunfó fuera de España y Galicia su solar, en las complicadas Cortes de Inglaterra y Portugal. Triunfó... para morir por la puñalada traperera de Juan de Avis.

EL CONDE DON PERO NIÑO

Pero Niño y Lasso de la Vega nace en 1379 de una ilustre familia, oriundo de Anjou por línea paterna y de la gran casa de la Vega por su madre Inés Lasa, aya del futuro Rey Enrique III.

Murió en 1453. Probablemente nacería en Torrelavega, cerca del mar y de ahí su vacación marinera. Su vida nos la relata su alférez el gallego Gutiérrez Díez de Games en su bello libro *El Victorial*, todo rezumante del delicado perfume del otoño de la Edad Media, una de las épocas más bellas de la Historia de la Humanidad (6).

Críose D. Pero Niño, luego Conde de Buelna en la casa del Rey por el cargo de aya de su madre. Fueron Enrique el Doliente y Pero Niño muy buenos amigos desde la infancia. El futuro Conde de Buelna, era un año y medio mayor que el Rey.

Como hablamos de españoles fuera de España nos saltaremos los hechos de armas de Pero Niño contra el Rey de Portugal en Galicia y contra el Infante D. Alfonso en Asturias. Y antes de contar sus andanzas por la Europa de fines del xiv y comienzos del xv veamos como era de apuesto el Conde.

«Este caballero era muy fermoso e blanco de cuerpo, no muy alto, ni otro sí pequeño, de buen talle. Las espaldas anchas, los pechos altos, las arcas subidas, los lomos grandes e largos, e los brazos luengos e bien fechos, los nutres muy gruesos, las presas duras, las piernas muy bien talladas, los muslos muy gruesos y duros e bien fechos, en la cinta delgado aquella que bien le estaba. Había graciosa voz e alta. Era muy fermoso en sus decires.

(6) *El Victorial*, crónica de D. Pero Niño; signo Madrid 1936. Edición de Ramón Iglesia.

Traíase siempre bien, e muy apostado e devisado en sus traeres, e adonábalos mucho. Mejor le estaba a él una ropa de pobre que a otros las ropas ricas.. » ...«En las armas sabía mucho e entendía mucho... En las sillas de cabalgar supo ninguno en su tiempo tanto. En su casa se asacó primeramente la cincha partida, que agora se usa... Non hizo en Castilla ninguno en su tiempo que tan buenos caballos habiese como él... Otrosí cortaba mucho de una espada e facía piques muy señalados e fuertes... En esto otrosí era muy bracero; lanzaba barra muy de ventaja.

En las virtudes interiores que Dios dio a los hombres partió con él asaz largamente. Era hombre muy cortés e de graciosa palabra. Era fuerte a los poderosos, e homilde a los flacos. Fue siempre leal al Rey; nunca fizo trato ni liga con hombre que él supiese que deserviese al Rey, así fuera del reino como en el reino.» «Era generoso, templado en el comer.» Un sol.

Tuvo D. Pedro mucho éxito entre el mujerío. Su primera mujer fue D.^a Constanza de Guevara de los Guevaras de Treceño, cuñada del Condestable Ruy López Dávalos.

«Natural razón, e muy conveniente cosa era, que un doncel tan apuesto como era Pero Niño, en quien tantas proezas había, e tan loado era de las gentes, que fuese amado... Porque las gentiles e fermosas señora, aqoellas que sin para amar, siempre se tienen ellas por mas honradas, porque saben que son dellos amadas e loadas. E otros porque saben que por su amor son ellos mejores, e se traen mas guarnidos, e hacen grandes proezas e caballerías, así en armas como en juegos se ponen agrandes aventuras, é búscanlas por su amor, e van en otros reinos con sus empresas dellas buscando campos e lides, loando e ensalzando cada uno su amada e señora. E aún hace dellas, e por su amor, graciosas contigos, e saborosas decires, e notables motes, e baladas, e chanzas, e redondelas, e lais e virolais, e compalistas e figuras, en que cada uno aclara por palabras e loa su intención e propósito.»

Y contemos algo de las hazañas náuticas caballerescas de don Pero sirviendo a su Rey y a su dama allende las fronteras de los reinos de Castilla.

Primero partió a la lucha contra los corsario moros y cristianos. Año de 1407. Váse a Marsella de la Provenza en busca del teroz corsario Juan de Castrillo. El Papa Benedicto XIII, el Papa Luna,

miraba a Pero Niño justar por la mar con las galeras de los corsarios. D. Pero lleno de espíritu patriótico arenga a sus gentes que habían de desplegar el espectacular combate a la vista de franceses e italianos frente a los corsarios Castrillo y Abanaymar: «Castellanos ved en que lugar estamos, como hoy soís mirados de de cuantas naciones hav en cristianos, e como habemos hoy de ganar honra para Castilla, dende somos naturales, e para vos mismos.» El Paa desde una torre presenciaba el combate. Los castellanos iban en su ayuda. Vencieron los castellanos y el de Luna ruega a Pero Niño que la vaya a ver. «Entraron en el puerto, la galera del Papa delante, e luego el capitán, después las otras galeras. El e sus cardenales le recibieron muy bien.» Pero durante la fiesta los corsarios apresados se escaparon. Por lo visto del guateque se puso malo D. Pero, mas pronto sana, se despide del Anti-papa de Avignon y parte para Tolón en busca de los piratas fugitivos.

Todas estas luchas son episodios de la secular contienda entre Francia e Inglaterra en la que Castilla o mejor dicho los Trastamaras eran aliados de los franceses para llevar la contraria a Pedro I el Cruel, su víctima, partidario de los ingleses. En lo del Papa Luna, Castilla siempre le apoyó. Eran tiempos muy recios.

Como la inactividad aburría a Pero Niño, se planta en Túnez a hostigar al Rey moro de allá, el Bey. Le apresa unas galeras. La galera del luego Conde de Buelna embistió contra la capitana de los moros y el primero que salva con solo una espada y una adarga es el propio Pero Niño. Fernando Niño, su primo, no pudo venir a socorrerle, pues había encallado. «Sólo Pero Niño, dió tan fuertes golpes e firió e mató tantos moros, que una hora desembargó la gente y apresó al arraez o almirante moro, pero diez mil moros empezaron a hostigar desde la cercana orilla y en pequeñas embarcaciones y Pero Niño salió por pies muy herido, y con gran honra.» Esto es para los que hablan de la tradicional amistad de España con los pueblos islámicos. La Historia de España es una matanza ininterrumpida de moros, bereberes, rifeños, alárabes, musulimes, turcos, turcamanos, sirios, arábigos, sabeos, iraquíes, libios, kuvaities y similares...

Al llegar a Mazalquivir, Pero Niño combatió la ciudad con

truenos, o sea, artillería y viratones, o sea, grandes saetas y vigas incendiadas.

Restañadas las heridas, torna a la Corte Pero Niño, y el 6 de Marzo de 1405, nace el que sería Juan II de Castilla de la media inglesa Catalina de Lancaster y del Rey doliente. «En aquel tiempo de las alegrías que el Rey hacía del nacimiento de su hijo vinieron a la Corte Embajadores del Rey Carlos VI de Francia a demandar ayuda al Rey D. Enrique de galeras e naos, con gente de armas, según los tratos e hermandad que en uno tienen. E acordó el Rey de se las enviar. E mandó armar luego la flota de Sevilla. E por cuanto las galeras de Sevilla venían tarde, porque están más lejos, mandó armar muy aína tres galeras en Santander, e enviólas con Pero Niño.»

Nuestro héroe y Chares de Savoisy favorito del Rey Carlos VI de Francia se aprestan con sus barcas a atravesar el Canal de la Mancha y guerrear en Inglaterra. Pero una feroz tormenta dispersa las galeras. «Venían las olas tan altas como sierras, las mar cavada.» Logran reunir las naves y ya pasada la tormenta hacen carnada y se van a Pool, puerto del Sur de Inglaterra, junto a Southampton a combatir al corsario inglés Harry Paye, que había quemado Gijón y se había llevado el crucifijo de Santa María de Finisterre. Los castellanos desembarcan contra el parecer del francés Mosén Charles y queman Pool con mucho placer. Los arqueros ingleses se parapetan tras puertas de casas y tablas, de los ballesteros castellanos. Pero los arqueros disparaban con mucha mayor rapidez que los ballesteros, si bien la herida de un pasador de ballesta era mortal y el flechazo a veces no. Los ingleses nimbaban de flechas el cielo, bien parapetados en terreno alto, esperando a que se les acabaran las municiones a los castellanos para empezar el cuerpo a cuerpo.

Pero Niño que presenciaba el combate desde su galera desembarca y los franceses seguían en sus naves con miedo. Viendo el fabuloso Pero Niño los castellanos cobran ánimos. Pero Niño dice a su alférez o abanderado Gutiérrez Díez de Games —«Amigo catad como agora oyades las trompetas. Moved la bandera, e andad adelante hasta los igleses. Estad allí quedo, non vos partades dende.»

«El capitán Pero Niño muy bien armado, desde hobo reque-

rido toda su gente, comenzó en altas voces a llamar ¡Santiago! ¡Santiago!»

Ya tarde desembarca Mosén Charles el francés con sus hombres de armas esto es los jinetes cubiertos de pesadas armaduras. «La batalla fue muy bien ferida de un lado y de otro». Por el suelo no se podía andar de tantas flechas como había. Tuvo Pero Niño en Pool una gran victoria y se dió el placer de occidar por su caballerosa mano mas 300 ingleses él solo. Esto ocurrió en 1406. En la primavera de ese año en su viaje de vuelta de Francia Pero Niño fue hostilizado de nuevo por Hary Paje que tenía fuerzas suficientes. Pero se zafa de él.

Con la huella de la victoria de Pool la armada torna a Francia y al puerto de Parfleur en la desembocadura del Sena.

Diez de Games se hace lenguas de Francia y los franceses que le cven muy bien. De ellos dice «que han estas bondades e precianse de ser alegres y amorosos, porque aquella tierra es en el clima de una estrella que dicen Venus, e que o aquel clima es supuesta aquella planeta, que es amorosa e alegre.»

Pero Niño y los suyos se van a descansar a Serifontaine entre Ruán y París y lo pasan de maravilla en el palacio del viejo almirante Ranaud de Trie. Sus palacios eran suntuosos con copia de halcones neblíos, podencos, estanques con peces de colores, trovadores y demás.

Pero lo mejor era la castellana Jeanne de Bellengues, la almiñalla con la que apesar de la prosa caballeresca, Gutierre diez de Games surgiere que hubo amores el Pero Niño. Iglesia en Nota a la edición del *Victorial* de 1936 dice que D. Pero Niño se desposó con ella al doblar el gorro el viejo Almirante de Trie. Los nobiliarios al uso no la citan entre las tres esposas de Pero Niño, a saber: Constanza de Guevara, Beatriz de Portugal, Juana de Zuñiga. Oigamos la deliciosa descripción que nos da el alférez del Conde de Buelna de la maravillosa Joanne de Bellengues.

«Este caballero —Arnaud de Trio— había su mujer, la mas hermosa dueña que entonces había en Francia. Era de la mayor casa e linaje que había en Normandía, hija del señor de Belangas. Era muy loada en todas las cosas que a gran señora pertenecían, muy sesuda, e por de mejor regimiento que otra ninguna gran señora de las de aquella partida, e mejor guarnida. Ella tenía su gentil

morada aparte de la del Almirante; pasaba entre la una posada a la otra una puente levadiza; ambas dos posadas eran dentro de una cerca. Las guarniciones della eran tantas, e de tan extrañas guisas que sería luenga razon de contar. Ella había hasta diez damiselas de paraje, muy guarnidas e bien aderezadas; estas no habían cuidado de ninguna cosa, sino de sus cuerpos, e de aguarda a la señora tan solamente. En de había otras muchas camareras.

Contar vos he la orden a la regla que la señora tenía. Levantábase la señora de mañana con sus damiselas, e íbase a un bosque, que era cerca dende, e cada una un libro de horas, e sus cuentas. E sentábanse apartadas, e rezaban sus horas, que non fablaban mote mientras que rezaban. E después cogiendo florentas e violetas, así se venian al palacio, e iban a su capilla e oían misa rezada. E saliendo de la capilla, traían un tajador de plata, en que venían gallinas e aluetas a otras aves asadas; e comían, e dexaban las que quedan, e dábanles vino. Madama pocas veces comía de mañana, o muy poca cosa, por hacer placer a los que ende eran.

Cabalga luego madama e sus damiselas en sus hacaneas, las mejor guarnidos e mejores que ser podían, e con ellas los caballeros e gentiles hombres que ende eran, e iban a mirar un rato el campo, haciendo chapeletes de verdura. Allí oía hombre cantar lais, e de lais e virolais, e chazas e reondelas, e completas, e baladas chanzones de toda el arte que trovan los franceses, en voces diversas muy bien acordadas. Yo vos digo quien aquello vió, siempre durase, non quería otra gloria.»

Allí iba el capitán Pero Niño con sus gentiles hombres, a quien eran fechas todas estas fiestas. E de aquella guisa volvían al palacio a la hora del comer, descabalgaban todos, e iban a la sala, e fallaban las mesas, puestas. El buen caballero Viejo no podía ya cabalgar, e recibíolos con tanta gracia que era maravilla. Era caballero muy gracioso, aunque era doliente. Sentábase a la tabla el Almirante, e madama, e Pero Niño; e el maestresala ordenaba la otra tabla, e hacía sentar un caballero e una damisela, o un escudero. Los manjares eran muy diversas e muchas, e de muchos, e de muchos buenos adobos, de todas las viandas de carnes e pescados e frutas, según el día que era. En tanto que duraba el comer, el que supiese hablar, teniendo temperanza e guardando cortesía,

en armas e en amores, buen lugar tenía de lo decir, e de ser escuchado e respondido, e satisfecha su intención.

En tanto había juglares, que tañían graciosos instrumentos de mano. La bendición dicha, a las tablas alzadas, venían los mestrires, e danzaba madama con Pero Niño, e cada uno de los suyos con su damisela. Duraba, esta danza hasta una hora. Acabada la danza daba paz madama capitán e cada una a la suyo con quien había danzado, E traían el espacia, e daban vino, e iban a dormir la siesta. El capitán Pero Niño entrábase en su cámara, que él tenía muy bien guarnida en casa de madama, que llaman la cámara turena.

Desde se levantaba de dormir iban a cabalgar; e los donceles tomaban los gentiles, e ya tenían concertadas las garzas. Poníase Madama en un lugar, e tomaba un falcón gentil en la mano, e levantaban los donceles, e lanzaba ella su falcón tan donosamente e tan bien, que no podía mejor ser. Allí veriades hermosa caza e gran placer, allí veriades nadar canes, e tañer tambores, e rodear señuelos, e damiselas e gentileshombres por aquella ribera, habiendo tanto placer que se non podría decir. Después que la ribera era corrida, descendía madama e toda la gente en un prado, e sacaban gallinas e perdices fiambres, e frutas; e comían e bebían todos, e facían chapeletes de verdura; e cantando muy fermosas canciones, volvían al palacio.»

¿Se puede comparar esto con una gira campestre de horteras en seiscientos con tocadiscos de pilas?

«La noche venida cenaban, si era invierno. E si verano, cenaban temprano, e después salía madama a los campos a falgar a pie. E jugaban la bolla fasta que era noche, e volvían a la sala con antorchas. E vebían los menestreres, e danzaban gran hora de la noche; e daban fruta e vino. E tomaban licencia, e iban a dormir.»

Tras esta descripción magistral de la vida de «Château» en Francia en las postrimerías de la Edad Media, bien se le puede objetar a mi pariente Teresa Sánchez de Toledo de Cepeda y Ahumada Dávila, alias Santa Teresa de Jesús, que la vida a veces no parece una larga noche en una mala pasada.

Siguiendo sus días de gloria Pero Niño justa en París con lo más granado de la nobleza francesa, venciendo a todos.

Luego vinieron las bodas de una hija del mayordomo de Car

los VI, y venga de comilonas en vajillas de oro y plata. Y venga de danzas «e casartes e charanteles al son de instrumentos de diversas maneras de la Música de pulso e flato e tato e voz.»

Vencidos todos los justadores por el valeroso capitán de España, quedó el campo llamado de la Costura por él. La gente sacaba de sus casas antorchas y candelas para ya venida la noche ver al apuesto, y valiente capitán de España, D. Pero Niño. Don Pero epató a los burgueses parisienses. Difícil cosa.

Despidióse Pero Niño de madama el almiralla de Francia que el amó cuando fue en Galicia y torna a España para luchar contra el moro.

En Valladolid conoce a D.^a Beatriz de Portugal, de sangre real, prometida nada menos que con un hijo de D. Fernando de Antequera. Pero D. Pero tenía tanto predicamento entre el mujerío que a pesar de todo la camela y se casa con ello. Fallece la real hembra en 1416 y torna a casar con Juana de Zúñiga.

Don Pero lo pasa en grande, le hacen Conde de Buelna en 3 de Mayo de 1431 y se retira a su villa de Cigales, hoy provincia de Valladolid a descansar de tantas batallas. El reposo del guerrero se acabó para venir el reposo de la muerte el año de 1454 en su villa dicha.

En su testamento de 1435 manda le entierren en la iglesia de Santiago de Cigales, con este letrado: «Don Pero Niño, Conde de Buelna, el cual por la misericordia de Dios, mediante la Virgen Santa María, su madre, fué siempre venerado e nunca vencido por mar e por tierra, según su historia cuenta más largamente: e la Condesa D.^a Beatriz, su mujer, fíjase la carta, nieta de reyes, por ambas partes y por si puede ser contada entre las muchas buenas.»

RODRIGO DE VILLANDRANO

Era noble la estirpe de este caballero aventurero. Su padre don Pedro de Villandrano era señor de Bombiella y como siguiera el partido del Trastámara en las luchas civiles se vió recompensado con el señorío de Ribadeo. Mas cometió luego el error de que ya en tiempos de Juan I, que reinó de 1379 a 1390, siguió el partido

de los Bastardos de Gijón y Benavente, acabando huído a Francia y con sus bienes confiscados.

Según su biógrafo-novelistista Rafael del Castillo (7), D. Rodrigo, nació probablemente en Francia, siendo su madre D.^a Aldonza Díaz del Corral, ya mujer madura. A los diez y seis años era Rodrigo el doncel más seductor de la Corte de Carlos VII de Francia, trovaba como el mejor de su tiempo y arriscado, temerario y valiente, fuerte y membrudo, manejaba la lanza mejor que Beltrán Duguesolin. Según Fernando del Pulgar, en sus «Clatos varones de Castilla», D. Rodrigo era hijo de un escudero hijodalgo pobre de Valladolid; pero hay una fuerte tradición de que era de proegenie galaica. «Era omme de buen cuerpo, bien compesto en sus miembros, e de muy recia fuerza, las facciones del rostro tenía fermosas, e la catadura feroces». Según Pulgar, siendo niño, sus padres pobres le llevaron a Francia. Lo cierto es, que en Galia se crió. Huérfano se alistó en una de las terribles compañías que hacían la guerra a los ingleses—estamos en la guerra de los cien años—y que cuando se aburrían mataban y robaban franceses para hallar mantenimientos y no dejar de ejercitar las armas. Entonces no habiendo supuestos tácticos había que entrenarse y hacer la instrucción con sangre de veras. Su capitán le distinguió por hombre tremendo y valiente de entre todos los de su capitania. Cuando había desafíos entre hombres de armas, salía Rodrigo y descabezaba al contrario cortando de un tajo la loriga. Como era extranjero había compañeros de armas que le odiaban. Estando solo y pobre de dineros no tuvo más recurso que su ingenio. Expulsado de la capitania formó su propia compañía, haciendo la guerra a los ingleses y a sus aliados bodgoñones por su cuenta. Tomaba presas, con las que se podía sostener. Su fama atrajo a su capitania a muchos desalmados y belicosos hidalgueros hombrones y llegó a mandar 10.000 hombres, de catadura feroche como la suya y que extendieron por el Hexágono céltico su nombradía de terribles e invencibles. Su poder fue mayor que el de los demás capitanes del Rey de Francia al que servía.

«E con aquél su gran poder robó, quemó, destruyó, derribó,

(7) «Don Rodrigo de Villandrando», novela histórica original, por D. Rafael del Castillo. Madrid, 1859.

despobló villas e logares e pueblos de Borgoña e de Francia, en tiempos que aquel miserable reino padecía guerras crueles, que duraron por tiempo de 100 años. Siempre estaba en el campo y guardaba muy bien sus reales.

Era home airado en los lugares que convenía serlo, e mortraba tan grande ferocidad con la ira, que todos le había miedo.»

Hacía guardar la justicia entre los soldados de su hueste, que eran de las más diversas nacionalidades. No consentía fuerza ni robo ni otro crimen y al que descubria lo mataba por su propia mano. Naturalmente lo que le interesaba a D. Rodrigo era que no se robaron y mataron sus hombres entre sí, con el contrario estaba todo permitido. «Y así las gentes de sus hueste que tenion de oficio robar y matar se estaban en paz entre sí.»

Las presas las repartía equitativamente y hacía mantener los robadores en concordia.» Era ome de verdad y si daba segura a una villa o provincia y alguna de sus hombres violaba el pacto lo apiolaba gustoso de su propia mano. Así la gente se fiaba de su palabra.

«Mantuvo una batalla muy ferida con el Príncipe de Orenja, ingleses y orboñones. Usó en esta de la siguiente astucia; preguntó un prisionero del valor y categoría de lo prisioneros y los compró todos a muy bajo precio y los fue luego rescatado uno a uno pidiendo grandes sumas.

Hizo un excelente negocio pues sus soldados al ver que quería comprarlos todos de golpe se los vendieron gustosos por la rapidez en el cobro. E con esta astucia hobo grande tesoro e la fortuna le puso en tan grande reputación que alcanzó a casar con doña Margarita de Borbón hija del Duque de este título y de la sangre Real de Francia. Entonces como ahora lo importante era el ser rico. El origen del oro poco importaba. Desde luego a D. Rodrigo nadie le regaló nada. Todo lo logró por sus manos e inteligencia. Un poco a la brava, eso sí.

Fue señor de 27 villas en el Borbonesado. Veinte años anduvo guerreando en Francia.

Estuvo a punto de combatir en Guyena con el caudillo ingles Talbot. Este le propuso que antes del combate para conocer a tan afamado capitán se tomaran una copa juntos y una ligera pitanza. Más rechazó la propuesta Rodrigo diciendo: «Si otra cosa no te

place, esta por cierto no lo quiero facer; porque si la fortuna dispusiere que fayamos de pelea perdería gran parte de la ira que en la hacienda debo tener, e menos feriría mi tierra en los tuyos menbrándome haber comido pan contigo.»

Talbot rechazó la pelea aunque tenía el doble de hombres exclamando: «No es de pelear con cabeza española en tiempo de su ira.»

Finadas las guerras entre Carlos VII de Francia y Eduardo de Inglaterra entre los años de 1440 al 1450, vino D. Rodrigo a su patria Castilla a servir con su mesnada de 4.000 hombres a Juan II, en su lucha contra los alborotadores Infantes de Aragón.

Los venció y el rey Juan II de Castilla le hizo Conde de Ribadeo el año de 1431 confirmado en 1445. Muerta la primera mujer francesa casó con D.^a Beatriz de Zuñiga, de gran linaje.

Estando alborotado Toledo contra el Rey y este con poca gente organizo Rodrigo un palenque con gran defensa e la iglesia de San Lazaro cerca de la ciudad hasta que tropas de refresco vinieron y salvaron al Rey volviendo a Toledo al orden, año de 1441.

Esto ocurrió el día de reyes y en recuerdo de ello Juan II hizo privilegio a su casa de entregarle las ropas que el rey y sus sucesores vistiesen aquel día para siempre jamás y que comieren a su mesa. Los Duques de Híjar con el tiempo vinieron a ser por diferentes enlaces Condes de Ribadeo y mantuvieron el privilegio. Hoy es Duquesa de Híjar y Condesa de Ribadeo D.^a Cayetana Estuardo de Silva, Falcó y Gurtubay.

Viéndose viejo comenzó a hacer penitencia, con gran arrepentimiento de sus pecados, con gran efusión de lágrimas y pidiendo a Dios le perdonase. E con esta contricción fenesció sus días de edad de setenta años el de escasa gracia por el de 1455. Y escribe como colofón de sus biografía Pulgar: E por esto fin que con tal contricción ovo, se pone aqui en el número de los claros varones.

Pasemos del siglo xv al xvi y de la Edad Media al Renacimiento.

Conocidísima es la figura del humanista Luis Vives nacido en Valeneia en 1493 y fallecido en 1540. Este gran hombre si estuvo fuera de Este gran hombre si estuvo fuera de España no

fue por gusto sino por su sangre judía. La simpática Inquisición quemó a casi toda su rica y burguesa familia. Su madre Blanquina March como ya había muerto cuando fue procesada, sus huesos sacados de la tumba y quemados. ¡Qué delicadeza renacentista!

Anduvo por Lovaina y los Parises y su vida es mejor conocida gracias a las investigaciones del Marqués de Villarreal de Alava.

Miguel Servet el que descubrió la circulación de la sangre siendo protestante y todo fue quemado en Ginebra por Calvino que también era protestante pero de otro secta. ¡Estos hermanos separados que poco liberales son! Menos conocido personaje y muy simpático es el navegante corsario andaluz Juan de Lepe, que nacido hacia 1500 anduvo en la Corte del Barba Azul Enrique VIII al que ganó a los dados la corona real. El monarca hubo de comprársela a alto precio al navegante español por el aquél de no presentarse destocado en las ceremonias palatinas.

Juan de Lepe harto de sus andanzas marineras retiróse al pueblo de su apellido en la actual provincia de Huelva. Una calle de esta villa lleva su nombre.

Saltamos del siglo XVI al XVII y al Barroco y nos encontramos con varios españoles que triunfaron allenden nuestras fronteras. Algo traidorzuela y bastante exitosa fué D.^a Isabel de Guzmán de la ducal casa de Medinasidonia, que casó con Juan de Braganza animándole a luchar contra España hasta el extremo de lograr ser reina de Portugal. Su hermano el Duque de Medinasidonia anduvo en tratos secesionistas para ser proclamado Rey de Andalucía. Afortunadamente sin éxito.

No diremos nada del asombroso capitán Alonso de Contreras, pues sus hazañas han sido comentadas nada menos que por Ortega y Gasset y el reciente académico y desde hace mucho, excelente escritor Torcuato Luca de Tena, quien compuso curiosa fantasmagoría al respecto.

Del que si hablaremos bastante es de mi pariente el hidalgo toledano D. Diego Duque de Estrada y Duque de Estrada, de la de la rama de Talavera de la Reina, que enlazó con los marqueses de Lanzarote.

El linaje de D. Diego es tan altivo que en Cangas de Onis escribieron los suyos:

«Yo soy la Torre de Estrada
fundada en este peñasco
más antigua en la Montaña
que la casa de Velasco.»

También se decía esto en la torre originaria del apellido hoy en ruínas cerca de San Vicente de la Barquera. En sus casas de Talavera los próximos ascendientes del capitán pusieron:

«Yo soy la casa de Estrada
fundada en este peñasco
más antigua que Velasco
y al Rey no le debo nada.»

En Avila, aludiendo al águila real que traen sus armas, labraron los Aguila-Estrada:

«El gótico de Alemania
primo del Emperador
que trajo el águila a España
en campo de oro se baña
siendo negro su color.»

Don Justo Diego, Duque de Estrada y Duque de Estrada, según nos cuenta en su biografía «Memorias del desengaño de sí mismo», fué engendrado en la insigne ciudad de Gante, cuna del Emperador Carlos, estando su padre sirviendo al Rey; y su madre preñada vino a Toledo, donde nació Diego el año de 1589 un 15 de Agosto. Bautizose en la parroquia de San Andrés.

Su padre, Maestre de campo, le dió una esmerada educación en la que se incluyeron la esgrima, la danza, latines, gramática, y hasta ciencias aplicadas. El estilo de D. Diego es muy correcto y a veces hasta genialoide. Es un gran hablista. Diego es un mozo pendenciero que se juega la vida por la más mínima contrariedad. Quedó muy mozo huérfano y se crió en casa de Gómez de Cisneros, su pariente, tratando a la hija de éste como hermana.

Un mancebo, prendado de ella, quiso escalar la casa de Cisneros y Diego para lavar el honor familiar no sólo mata al rondador sino a su propia hermana, aún sabiendo que era inocente.

En 1614 procesado por el asesinato de su hermana cae preso en Toledo pero se escapa de la cárcel y con cartas de recomendación para el Virrey de Nápoles Conde de Lemos siete plaza de soldado interviniendo en varias acciones contra turcos berbericos. En Italia se distingue como literato, loco amador y arriscado milite. Sus epigramas eran famosos y los maridos escondían a sus esposas a la llegada de D. Diego que era un fornicador muy notable. Casa en Nápoles con una noble dama de apellido Maurelli de Sejo. La vida conyugal le aburre y con numerosa prole y sin un maravedí abandona a su mujer y se escapa con una coima de apellido Rojas, igual que la de Cervantes, ambas hidalgas pero ligerísimas de casco.

Estamos en la Guerra de los treinta años y siendo Maestre de Campo como su padre, grado igual al de Coronel en nuestros días mas o menos, pasa dos años en la Corte de Bethen Gabor caudillo de Transilvania entonces fabuloso reino en lo que hoy es Rumanía. Vuelve a Alemania, donde combate en la defensa del castillo de Frauengberg contra el protestante en Sajonia y luego a Italia, su ventura. Allí lucha contra la república de Venecia, entonces aliada del hoy hermano separado; y entonces miserable protestante en boca hasta de piadosos papas. Tenía en una refriega con el acero al cuello a un soldado veneciano que clama: ¡No me mates por la Virgen del Carmen!! Detuvo nuestro Diego el acero cuando se disponía a rebanar el pescuezo del aquel insensato que se había colocado frente a su furor, y le perdonó con estas palabras ¡Voto a Dios!... Topaste con mi abogada; que si dices otra Virgen, te te mato...!

Después de esta vida movida y no siempre ejemplar ingreso en la Orden de San Juan de Dios en Cagliari de Cerdeña. Viviendo en Cerdeña el año 1647 dedicado a la oración y a ayudar a los menesterosos fue invadida la isla por los franceses y Fray Justo que tal era su nombre en religión empuñó de nuevo las armas siendo el caudillo de la resistencia frente al invasor que fue rechazado gracia a su arrojo y talento militar.

Halló por fin la paz en el claustro pues nos dice «Hallábase lleno de vicios. muertes, heridas, amancebamientos, trayendo mujeres de lugar en lugar, por quien sucedían los más de estos casos por ser muy largos y poco honestos, pero siempre en medio

de ellos con luz de Dios y deses de enmienda.» «El Diabolo harto de carne se metió fraile.»

Muere siendo Prior del Hospital de San Juan de Dios de Tarento en Italia el 13 de Febrero de 1649.

Me hubiera gustado ser Diego Duque de Estrada. Ahí es nada, ser triunfador con las damas y el acero, componer sonetos, epigramas, chanzas y serventesios, despenar muslimes, conocer Europa entera, cabalgar, asaltar, robar, gozar de la vida multiforme aventurera y apasionante y después de todo, morir en gracia de Dios, hecho un santazo.

* * *

Y pasamos al siglo XVIII.

Un ilustre soldado de mi familia es el General D. José de Urrutia y de las Casas, nacido en el Palacio de La Mella en Zalla, Encartaciones de Vizcaya el 16 de Noviembre de 1739. En 1764 ya oficial, pasa a Méjico, donde levanta planos de regiones ignotas, dominadas aún por feroces indios. Interviene ya de Coronel en el asedio de Gibraltar, que fracasó, año de 1782.

En 1783, firmada la paz con Inglaterra, Urrutia es comisionado por Carlos III para viajar y estudiar por Holanda, Suiza, Francia, Alemania, Polonia, Rusia. El sabio Urrutia, gran escritor de temas militares y matemáticos, toma nota y aprende. En 1784 arriba a la Corte de la Gran Catalina de Rusia. Son los momentos de gloria de Potemkin, que declara la guerra a los turcos tradicionales, enemigos de Rusia. Urrutia, jefe de la misión militar enviada por Carlos III a la Corte Imperial, acepta gustoso el mando de una división moscovita. En el asalto de Oczakow, Potemkin le confía el mando de la columna del centro, la que tiene por misión el asalto directo a las posiciones elegidas por Urrutia. El combate, encarnizadísimo, comienza con el tanteo de las fuerzas, que en cruenta lucha defienden y atacan con denuedo. La artillería rusa prepara, castigando duramente, la zona considerada como más propicia para el asalto. La artillería turca, con multitud de bocas de cañón, replica barriendo los primeros regimientos que alcanzan el pie de las murallas. Urrutia logra acercar la artillería de su columna a las defensas de la ciudadela, tenidas por el mismo como las más propicias para iniciar el asalto. Consigue abrir una amplia

brecha, que pronto es cubierta por multitud de combatientes y medios de defensa. Pero su plan comienza a realizarse.

Reagrupa a sus granaderos, avanza erguido en su caballo con el estandarte del Imperio ruso en su derecha, y se lanza sobre la brecha, y delante de sus más aguerridos soldados llega a los escombros de los derribados muros y pie a tierra, con la espada y la bandera, escala aquellas ruínas cubiertas de cadáveres, y enardecido a sus seguidores penetra en la plaza que parecía inexpugnable, ante el asombro del enemigo. El ejército de Catalina entra en Oczakow que se va rindiendo, en medio de terribles luchas callejeras. La ciudad incendiada queda reducida a cenizas. Catalina, la grande, le felicita en carta de 14 de Abril de 1789 y el Príncipe de Potemkin le impone la Cruz de la Orden de San Jorge la máxima condecoración rusa de entonces. La carta de la Zarina en francés, está dirigida a «Monsieur le Chevalier D'Urrutia», Brigadier al servicio de Su Majestad Imperial.

Al declararse la segunda Guerra contra los turcos, repitió Urrutia su bizarra manera de luchar en los asaltos a la plazas de Palanka, Akerman, y Benader, brillando tanto sus condiciones de ingeniero como el valor y el heroísmo demostrado con arrojo español, recibiendo en la batalla campal de Caman a la caballería turca en línea, ante el asombro de los que contemplaban aquella acción.

El nombre de España quedó muy alto en la Corte Imperial, tanto por éxitos logrados en el campo de batalla como por la magnificencia que mostró la misión española en la fastuosa corte de San Petersburgo.

Acompañaba a Urrutia su pariente, bastante más joven que él don Francisco Javier de Castaños y Aragorri ei que más tarde sería el heroe de Bailén. Es curioso notar que los generales más famosos de la época de fines del XVIII y comienzo del XIX eran parientes, pues parientes eran el General I Conde Oreylli Urrutia, Girón, Marqués de las Amarillas y Castaños. En el tomo V de mi obra *Estudio historico sobre algunas familia españolas*, en prensa lo demuestro.

La Zarina quiso retener a Urrutia al servicio de las grandes empresas que Potemkin soñaba para aquel Imperio que entonces se abría a Europa. Se le ofreció un título nobiliario de la mas alta

jerarquía, además del nombramiento de Mariscal del Imperio y con el ruego de que aceptase el Ministerio de la Guerra. El Brigadier Urrutia declinó agradecido todo los honores, pues aquello significaba renunciar a su nacionalidad, regresando a su patria con a salud muy quebrantada. En el salón del Tronó del palacio de Moscú Catalina II le despidió, mostrándole su gratitud y la de Rusia entera por sus servicios y méritos militares.

Fue colocado el retrato de Urrutia en las Academias Castrenses de Rusia y hasta la Guerra de 1914 en todos los buques de Guerra había un grabado reproducido el gran retrato que Goya hizo a Urrutia. Sus grandes conocimientos matemáticos y tácticos fueron aprovechados por los instructores militares rusos, sobre todo en lo referente a ingeniería y artillería.

Vuelve a España y levanta el cerco de Ceuta en 1791 sitiada por los moros. En 1793 es nombrado Teniente General de los Reales Ejércitos.

En la guerra contra la República Francesa, llamada del Rosellón, Urrutia se cubre de gloria... Acabada la guerra es nombrado Capitán General de Cataluña.

Urrutia se distingue luego por su enemiga a los masones y revolucionarios y su escasa simpatía por Godoy que le persigue. Interviene en la Guerra de las Naranjas, que ganó para España la plaza portuguesa y hoy española de Olivenza. En 1797 es nombrado Ingeniero General de los Reales Ejércitos. En Madrid el 1 de Marzo de 1803, fallece el General Urrutia, Caballero de Calatrava, Gran Cruz de Carlos III, etc. En el Museo del Prado podemos admirar su magistral retrato debido al genial Goya. Se nos muestra como un vasco prototípico; de mirada inteligente y enérgica y semblante que refleja bondad y simpatía. Su figura es de gran elegancia y apostura. Fue una pena que no alcanzara la Guerra de la Independencia y pudiera mostrar allí sus dotes. No dejó hijos, falleciendo soltero. De su hermana D.^a Isabel, casada con el coronel de Caballería, D. León Fernández de Astiz y García-Araoz, desciende quien os habla.

Y como ya está bien de militares que llevaron el nombre de España con fines remotos, hablemos ahora de un matemático gallego que asombró al mundo con su sabiduría. Doy las gracias a mi queridísimo amigo D. Carlos M. Barbeito por brindarme el

dato. Se trata de José Rodríguez González, nacido en el pueblo gallego de Bermés, el año 1770. En 1798 es catedrático de matemática en Santiago de Compostela. En 1806 es comisionado para que en compañía de los sabios franceses interviniera en las operaciones de medida del meridiano. En el mismo año estuvo en Francia con el astrónomo Arago. En 1809 pasa a Inglaterra para examinar los establecimientos científicos de aquella nación. Se distinguió allí por sus trabajos de geodesia.

En 1815 vuelve a Santiago y en 1817 está en París para admirar a los gabachos con su ciencia. En 1821, tras un viaje por Italia, viene a España y es diputado a Cortes y liberal. Falleció en Santiago en 1824.

Ramón M. Aller publicó en el año 1927 en *Archivo do Seminario de Estudos Galegos* un interesante artículo sobre este sabio.

Y ya sólo os voy a hablar de Aguado el banquero español triunfante en París, de mi tatarabuelo Luis Figueroa, gran hombre de empresa en Francia y un poco de los exploradores: Badia y Murga Mugartegui y del extremeño Saravia.

Don Alejandro Aguado y Ramírez de Estenoz, nació en Sevilla el 28 de Junio de 1785, hijo segundo de los Condes de Montelirios. Su padre el II Conde de este título Don N. Agiado y Angulo y su madre D.^a Mariana Ramírez de Estenoz, ambos de ilustres familias navarras de Corella.

Su abuelo paterno fue el I Conde de Montelirios desde 7 de Marzo de 1764 D. Antonio Aguado y Delgado Sáez y López, caballero de la Orden de Calatrava desde 1752 natural de Corella, señor del Heredamiento de Montelirios, Vega del Morro y del Boyal. Este título originariamente es el de Villalvilla de mis antepasados los Marqueses de Revilla quienes lo enajenaron en 1764 al Señor Aguado, de rica familia de comerciantes de Corella y don Antonio creador de gran fortuna en América. Por ahí se ha dicho sin fundamento alguno que los Aguado eran judíos. Con pruebas de Calatrava del año 1752, por lo menos no eran judíos en el xvii pues no se hubiera aprobado el expediente. Que fueran judíos en el xvi como es lógico indica que la judería se había pasado de sobra y llamar judío al I Marqués de las Marismas del Guadalquivir es simplemente una exageración. Como base documental para ello se alega en el por otra parte óptimo libro de

mi maestro Julio Caro Baraja (8), que a un hermano del I Conde que a un hermano del I Conde de Montelirios Roque Aguado le pusieron pegas para ingresar en la Orden de Malta. Sería porque el Fiscal sería un chinche como sucede muy a menudo, pero si pasó el apellido en Calatrava que tiene mucho más categoría, la cosa no pasa del terreno de lo anecdótico. Los Atienza Aguado son además maestrantes de Ronda en el siglo XIX.

Y dejemonos de genealogías y hablemos de D. Alejandro que comenzó sus estudios en Sevilla, recibiendo una base matemática superior a la corriente y después comenzó la carrera Militar. Su expediente personal se conserva en el Archivo General de Segovia, abriéndose el año 1800, en Infantería y su calidad es la de Noble de Sangre. En 1806 era Teniente. El 1808 se sumó a los que disponíanse a combatir contra los franceses. Pero luego se pasó al bando de los afrancesados y alcanzó en 1811 el grado de Coronel de un Regimiento de Lanceros. El Mariscal Soult le favoreció repetidas veces. Aguado empezó su carrera de relación con los franceses como aprovisionador de los ejércitos gabachos en Andalucía. El caso es que en 1813 salió de España y quedó en disponibilidad como militar con arreglo a una ley de Napoleón. Así le sorprendió la restauración de los Borbones, y en 1814 reanudó su carrera comercial, que le resultaba venrajosa pues tenía parientes y allegados comerciantes en Cádiz, La Habana y Méjico.

En la primera de estas ciudades, un tío, D. Roque Aguado. Introduciendo en América los productos franceses y en Francia los andaluces y americanos, llamados «Coloniales» todavía, alcanzó una fortuna regular con bastante rapidez. Unió luego al comercio un negocio bancario. Y caído el régimen constitucional en 1823, Aguado, en estrecha relación con otros afrancesados que servían a Fernando VII en París, fue el banquero del gobierno español en aquella capital, en momentos bien críticos. La torpe negativa de los absolutistas a reconocer las deudas de los gobiernos liberales, hizo que por entonces España se encontrara con las puertas de la Banca de Londres y de Amsterdam cerradas a toda operación de crédito. Pero Aguado, consciente de la habilidad del ministro

(8) Los judíos en la España Moderna y Contemporánea, tomo III, página 179. Madrid, 1962. Ediciones Aisu.

López Ballesteros, consiguió mayor confianza en París. Ambos fueron duramente atacados por la prensa francesa en varias ocasiones. Pero llegaron a poner la Hacienda española en un estado no tan calamitoso como el de años anteriores. Aguado dió el primer dinero para crear el Banco de San Fernando y fue el que inició las empresas del Canal de Castilla y de la desecación de las marismas del Guadalquivir, aunque luego se desentendió de esto. Fernando VII, tanto en premio a sus servicios como a sus obsequiosidades, le nombró Gran Cruz de la Orden de Carlos III en 1830 y de Isabel la Católica y 1829, marqués de los Maristas del Guadalquivir; esto a pesar de que un año antes se había hecho súbdito francés. Recién llegada la Reina María Cristina a Madrid, el marqués de las Marismas trajo al gran compositor Rossini. Era hombre de gustos estéticos y reunió una gran colección de cuadros. Gran mecenaz entre sus protegidos se cuenta nada menos que el genial Honorato de Balzac, para mí el más grande novelista de la Historia después de mi tío político Miguel de Cervantes Saavedra, de cuyo cuñado, Palacios Salazar de Esquivias, desciendo, cosa que me produce gran placer.

Sus cuadros se conservan en el Louvre. Pérez Galdós en «Los Apostólicos» saca un personaje que allá por 1833 está en Madrid con el pretexto de que Aguado le ha dado la comisión de comprar objetos de arte. Pero en 1832 dejó de ser banquero de la Corte. Al morir Fernando VII, este personaje balzaquiano pasó un momento crítico, pues se vió envuelto en la desconfianza que inspiraban todos los asuntos de España por razón de la lucha dinástica, y sólo el empréstito que concertó el marqués de Miraflores, embajador en París, con Nathaniel Rothschild, le salvó de un mal trance. Casó con una señora francesa Mac Donell, que está retratada en el cuadro de Winterhalyter de la Emperatriz Eugenia y sus damas. Retraído unos años, vuelve a aparecer como presunto banquero de la Corte española en 1837. Sus triunfos en París, como hombre de negocios, mecenas y hombre de mundo se suceden. Pero no llegó a ponerse de acuerdo con los representantes de María Cristina, la reina Gobernadora. A él que había sido liberal en lo político, en lo económico era muy conservador y no quiso arriesgarse sus doblones y escudos en la Monarquía liberal. Hizo bien.

Avecindado en Yvri-sur-Séine, fué Aguado, durante varios años, Alcalde de aquel municipio, que embelleció cuanto pudo, construyendo a sus expensas el puente de Ris. Era también propietario de una gran parte de los viñedos de Château Margaux—el mejor vino de Burdeos se extrae de tales cepas—y al morir dejó una fortuna que se calculaba en más de sesenta millones de francos. La muerte le sobrevino en Gijón el 12 de Junio de 1842, a consecuencia de un ataque apoplético. Había ido allí acompañado por don Sebastián Miñano a iniciar la explotación de los carbones de Langreo. Su viuda, la Mac Donell, brilló mucho en la Corte de Pacotilla de mi pariente Eugenia Palafox Kirkpatrick, Condesa de Montijo, Emperatriz de los franceses.

Dejó un hijo de pocos años que en 1863 sucede en el marquesado de las Marismas. Se llamaba D. Alejandro Aguado y Mac Donell. Ya en nuestros días ha ostentado este título el gran escritor y político, José Ignacio Escobar Kirkpatrick, marqués de Valdeiglesias, quien lo ha cedido hace un par de años a su hermano Luis, el conocido hombre de teatro.

Y permitidme que hable de mi tatarabuelo D. Luis de Figueroa Monjarrés y Casaus Castilla Messía de Monroy Zúñiga y Carballo del Pozo, que tales eran sus nobles apellidos. Don Luis, vida paralela a la de Aguado, nace en la ciudad de Llerena, capital de la Orden de Santiago el año 1781. En 1798 realizó sus pruebas de nobleza para ingresar en el Cuerpo de Guardias de la Real Persona: Fue pronto teniente de alcalde del Regimiento de Caballería de Dragones de la Reina. Era segundón de una muy rica y muy noble familia extremeña y siguiendo las costumbres de la época heredó ese, caudal de sus muy poderosos padres, abrazaron la carrera militar.

En la batalla de Tolosa cayó prisionero de los franceses, siendo comandante, y una vez en Francia, prefirió a estar en un campo de concentración, ingresar en el Ejército francés y estuvo en la batalla de Borodino y en la otra campaña de Rusia de 1812. También en el desastre de Waterloo, mala suerte. Con la vuelta de los Borbones, quedó a media paga, y sólo era comandante. En vez de conspirar inútilmente como otros exilados, se dedicó a negociar en Marsella, donde se estableció con su mujer, D.^a María Luisa de Mendieta y Ramírez de Arellano, natural de Badajoz. Dicen que

la adquisición de una partida de aceite en malas condiciones le indujo a fabricar jabón. Hizo un capitalito con el jabón, y luego, con el plomo. El plomo se empezó a poner de moda con la manía de hacer tuberías de plomo para bañarse; con el jabón también de D. Luis.

Su fortuna se acrecentó hasta el punto de llegar a ser uno de los hombres más ricos de Francia y de España, pues adquirió negocios de minas en la Unión junto a Cartagena, y en Linares, de Jaén.

Cuando el duque de Orleans, heredero de Luis Felipe, Rey de los franceses, viajó a Marsella en 1839, no habiendo en la industriosa ciudad mediterránea palacio real, se alojó en la suntuosa mansión de D. Luis de Figueroa. D. Luis trabajó como un forzado en sus más de treinta años de vida francesa y vió coronado su esfuerzo por el éxito.

Falleció en Marsella el 21 de Junio de 1853. Sus cenizas reposan en el panteón de familia en el cementerio de Guadalajara. Vida muy similar a la de Aguado, se diferencia en dos cosas fundamentales: Una que no se dedicó a prestar dinero—banquero o prestamista son profesiones necesarias e innobles, pues sólo las diferencia una cuestión de matiz—y otra, que era de mejor linaje que Marismas, que tampoco era de familia modesta y plebeya ni mucho menos.

Fiel continuador de los negocios de D. Luis, fue su hijo y mi bisabuelo D. Ignacio de Figueroa y Mendieta Casaus y Ramírez de Arellano, marqués de Villamejor por su casamiento con doña Ana de Torres Córdoba Sotomayor en 1852. Play-boy y sport-man en su juventud a la muerte de su padre se convierte en capitán de industria, dedicando sus escasos ratos de ocio a traducir a Shakespeare y a componer poemas en latín, francés, inglés y castellano. Villamejor es el padre del I Conde de Romances y del Duque de Tovar que triunfaron en España por lo que sus apasionantes vidas no son del caso relatar ahora.

Como de la Emperatriz Eugenia, prima hermana de mi tatarabuela Josefa Vinuesa Belvis de Moncada y Palafox, se ha hablado hasta en coleccionables de revistas populares, no digo nada para no abrumar.

De la Malibran la cantante y de su padre García el inventor

del lariscopio por lo mismo y los saltamas por mor de la brevedad, y triunfaron en las Américas, Parises y hasta en Australia.

BADIA, SARAVIA Y MURGA

Domingo Badía y Leblich era un catalán de Barcelona, De entendimiento despierto, buena presencia y una singular disposición para las ciencias, había estudiado con gran provecho, las lenguas orientales, la Historia Natural, la Física y la Química.

Quizás por eso, por un contrasentido muy español, Domingo Badía era administrador de la Renta del Tabaco en Córdoba.

Pero no se conforma con su destino y redactó una memoria muy interesante sobre la fauna y la flora de Marruecos y se la envió a su antiguo maestro Rojas Clemente, para ver si había medio de presentarla a D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, y que éste la patrocinara para llevar a cabo una expedición científica por el Norte de Africa.

Aconteció esto en 1801. Godoy recibió la visita de Rojas Clemente, prometió que leería la memoria del desconocido Badía... Y una noche sin tener ese propósito, como quien no quiere la cosa, comenzó a leerla. Al principio iba saltándose los párrafos, simplemente porque quería tener una opinión sumaria sobre la propuesta que le hacían. Pero pronto quedó prendido por el singular encanto con que estaba redactada.

Badía conocía Marruecos a las mil maravillas y daba en su escrito buena constancia de ello.

Tras terminar la lectura el famoso valido, se puso a meditar. Si su olfato no le engañaba, el tal Badía debía de ser un tipo singular. Posiblemente el hombre que él estaba necesitando.

Hizo llamar al profesor Rojas Clemente y le pidió datos sobre su discípulo. Resultó que Badía era un hombre que no había cumplido aún los treinta años, fuerte, de un talento nada común... ¡Lo que él precisaba!

—«Dígale Vd. a ese Badía que venga. Creo que podrá serme útil.»

Sonriente el anciano naturalista aventuró:

—«¿Quiere decir su Alteza con esto, que Badía podrá realizar la expedición científica a Marruecos bajo sus auspicio?»

Godoy, que era muy cuco, observó sonriente al profesor y confirmó:

— «Sí..., creo que sí... Veremos. He de hablar con ese mozo. Creo que llegaremos fácilmente a un acuerdo.»

Ni muchos días más tarde, Domingo Badía, era recibido en Audiencia por el Príncipe de la Paz. El catalán iba con un voluminoso cartapacio, sin duda para ilustrar con toda clase de datos lo que él entendía debía de estudiarse de la flora y la fauna de Marruecos.

Hubo el intercambio de frases de rigor. Cantó Badía las excelencias del mecedazgo, y viose sorprendido de que Godoy le interrumpiera para que, en estas o parecidas palabras, una vez que se hubo cerciorado de que nadie le escuchaba se expresara de aquesta guisa:

— «Todo eso de la Ciencia está muy bien, y yo confío que algún día se pueda realizar conforme a su deseo. Pero... nuestras relaciones con el Sultán de Marruecos van de mal en peor. Aprovechando que estábamos en guerra con Inglaterra, el Sultán ordenó capturar nuestros barcos... y tuvimos que apaciguar su ambición haciéndole costosos presentes... Hoy día se ha concluido la guerra con Inglaterra y el Sultán exige más regalos, o amenaza con proseguir sus piraterías.

No está actualmente España en condiciones de movilizar un ejército y lanzarlo al Norte de Africa, porque el negocio de Europa está cada vez más enrevesado. Pero si me interesaría fomentar allí una guerra civil... con el oro que fuera necesario. Que haya discordia en aquél país, por otra parte tan atrasado. Usted, Badía, que conoce mejor que yo como discurso la vida en ese territorio, sabe que no sería difícil el aliarnos con algunas tribus y poner fin al reinado del actual Sultán.»

Badía escuchaba al primer ministro español con la boca abierta.

— «Tengo entendido, agregó Godoy, que habla Vd. perfectamente el árabe. Y además, es Vd. hombre de acción. ¿Quiere usted prestar un importante servicio a su patria? Yo le facilitaré los medios materiales que necesite.

Es preciso ir allí y actuar.»

Pese a ser un estudioso, era también un aventurero y aceptó la propuesta. En convivencia con el coronel Amorós, del Ministerio

de la Guerra, quedó concertado el plan a seguir. Un servicio permanente de agentes secretos pondría a Badía en contacto con el general gobernador del Campo de Gibraltar, Castaños. Regularmente facilitaría a Godoy informes sobre el desarrollo de su misión en tierras marroquíes.

Haciendo gala de su ingenio, Badía, disfrazado de príncipe árabe, desembarcaba al cabo de unas semanas en Tánger, bajo el pomposo nombre de Alí Bey.

Dando tiempo al tiempo, Badía consiguió ser recibido por el Sultán de Marruecos, Muley Solimán. Desde el primer momento, el aventurero español se captó las simpatías del emperador marroquí. Su gracejo u don de gente, así como sus conocimientos del Corán le avalaron contra toda lógica sospecha.

Alí Bey, o sea Badía, se transformó en uno de los consejeros más importantes del monarca. Asistía en primer término a todas las fiestas religiosas o profanas en que tomaba parte el Sultán, dándose el caso de que éste le llegara a regalar hasta un palacio con sus correspondientes huríes.

Sin perder ocasión, Badía realizaba a la vez el doble juego. Aquel jugarse la vida constantemente tenía para él una especial seducción.

Sus agentes secretos mantenían el contacto con el Príncipe de la Paz. Mas no todos los colaboradores de Badía merecían su confianza. El cónsul de España en Tánger, D. Antonio González Salmón, parece que era persona harto interesada, y Badía no se fiaba ni poco ni mucho de él. En cambio, quien le sirvió bien, facilitando así su secreta gestión, fue un tal Rodríguez, viceconsul en Mogador.

De Tánger pasó Badía a Mequinez, Fez, Rabat y Azamor. Siempre a la zaga del Sultán. Todo esto le sirvió para, dentro de Palacio, trabar relación con los descontentos.

Estaba preparado el golpe. Sólo faltaba la orden de Godoy para mover los peones. Cuando en el año 1805, recibió Badía una orden de Madrid totalmente incomprensible.

El monarca Carlos IV desaprobaba el proyecto y todo el trabajo del aventurero había sido inútil.

Sin embargo Badía, que pudo haberse transformado en todo un gran personaje, no se desanimó por eso. Es decir, no colgó sus

nuevos hábitos de aventurero. Abandonó la ciencia que de poco le había servido y se embarcó en otras peligrosas empresas de contrabando, comercio de caravanas, espionaje y rebeliones de rifeños y moros y arábigos de toda clase. Parece ser que lo que más le gustaba era lo de poder ser harenero, o sea dueño de harén.

Lanzado a la vida de agente 007 entre la moranguería y musulmanería, murió diecisiete años más tarde en 1822, en medio de una trifulca, en un tigurio de Damasco en Siria, la muy mugrienta y antaño misteriosa y sublime.

Descanse en paz el que nunca descansó.

* * *

José Antonio de Saravia (9), nació en el pueblo extremeño de Villanueva del Fresno, en la actual provincia de Badajoz. Su padre le había mandado a estudiar a Madrid y allí le sorprendió el Dos de Mayo de 1808, en el que se portó heroicamente contra los gabachos de Murat.

Tras el fracaso del Dos de Mayo, huye para Zaragoza y como un león combatió tras las barricadas zaragozanas Saravia, en donde alcanzó el grado de teniente. Cayó prisionero de los franceses y logró evadirse atravesando los Pirineos, luego de una curiosa peripecia, para incorporarse de nuevo al ejército español.

Ya veterano y avezado en la lucha, tuvo una pendencia con uno de sus compañeros de armas, y la desgracia hizo que en un duelo matara a su contrincante. Con el fin de evitar su proceso y casi seguro fusilamiento, ayudáronle a huir sus camaradas. Y así hubo de desertar de las filas patriotas este voluntario que supo luchar como el mejor.

Mas su alma aventurera no podía empujarle a regresar a su casa y vegetar allí en un rincón. Y menos aún, ponerse al servicio del invasor. Y aquí es donde comienza la más singular historia de su existencia. Sólo de paso, vuelve un día a la extremeña Villanueva del Fresno, su patria chica. Estar rendido y tras un mes de reponerse con los buenos chorizos de la tierra, marcha sigilosa-

(9) Era hijo de un sacerdote. Rico y noble, de lusa oriundez.

mente a Lisboa, donde embarca para Inglaterra. Su espíritu aventurero mantiene encendido el fuego del entusiasmo por los grandes hechos. La guerra de España ha concluido y sin embargo, a él le gustaría seguir combatiendo. En el ejército inglés no le reconocen ningún grado, y sólo podía formar parte en sus filas como soldado raso. Y eso no le apetece, él que es ya comandante. Tiene la humana ambición de mando. Consigue llegar a Metz, en donde los rusos—es el mes de Junio de 1815—han puesto cerco a la ciudad. Se viven los Cien Días napoleónicos.

Saravia es admitido con el grado de teniente. El ejército del Zar de Rusia carece de cuadros de mando. Y Saravia pronto se gana la confianza de sus superiores.

Victorioso el ejército ruso en la campaña de Francia, Sarabia emprende la marcha hacia el lejano país, pisando el polvo de largos, interminables caminos, entre hombres que hablan un idioma que él desconoce, embrujado por la nostalgia y la melancolía de esas canciones de la Estepa, entonadas en el vivac, y que a él le recuerdan su niñez, ¡La vida es así de rara!, en el pueblo extremeño.

El aventurero se da cuenta de que acaba de romper definitivamente con el pasado. Rota, pues, la vida hay que volver a comenzarla a los veinticinco años.

No carece de carácter para tal empresa. Es extremeño como Cortés y Pizarro y otros muchos sin miedo. ¿Qué va a hacer José Antonio de Sarabia en la lejana Rusia? Pues ir cubriendo con una ejemplar conducta la inmejorable hoja de servicios. Teniente, capitán, comandante, teniente coronel, coronel y general. Hasta ahí asciende y en muchas ocasiones por méritos de guerra, mereciendo el elogio de dos zares de Rusia: Alejandro I y Nicolás I. Ha combatido con singular tesón en los Balcanes y en Polonia. Casó con una mujer rusa, Larisa Ivanovna, tuvo hijos y mereció el ser distinguido con el nombramiento de inspector de estudios de las Academias militares.

¿Recordaba a España este singular aventurero decente, allá en las lejanas tierras de Rusia?

Don Diego Hidalgo, que hace ya tiempo escribió una amena y excelente biografía de Sarabia, ha escrito: «Jamás olvidó a Villanueva del Fresno, su pueblo.»

Anciano, cumplidos los ochenta años, murió en el pueblo polaco de Kremenetz, sin dejar de evocar viejos queridos recuerdos de España.

* * *

Pasaremos por alto las hazañas en Bélgica, Holanda y Rusia de Juan Van Halen, por ser de sobra conocidas por el excelente libro de Baroja.

Para acabar, evocaremos con rápidas pinceladas la pintoresca figura del liberal José María de Murga y Mugartegui, señor de Mirga, mayorazgo vizcaíno, en cuya Torre-Vidarte, en Jemein, ha estado el que os habla.

Nace en Bilbao el 20 de Junio de 1821 y en 1843 ingresa en la Academia General Militar. En la carlistada de San Carlos de la Rápita le tocó el triste papel de llevar al paredón al general Ortega, el carlista.

En 1853 asciende a comandante por méritos de guerra.

En 1855 se va a la guerra de Crimea, a luchar contra los rusos.

Allí un prisionero habla una extraña lengua que nadie entiende, llaman a Murga, famoso por ser políglota, y resulta que el extraño idioma era el vasco y el prisionero en Shanti de Zuazola y Bergareche, que se había ido a pelear con los rusos por afán de aventuras.

Entre 1855 y 1859 viaja por Londres y París, era rico.

En 1859 vuelve al ejército, y cosa rara, no toma parte en la guerra de Africa. En 1861 se le concede la licencia absoluta.

En 1863 pasa a Marruecos por gusto, a estudiar a aquella tropa.

En sus *Recuerdos marroquíes*, libro muy divertido, nos cuenta cómo se ganaba la vida entre los moros, haciéndose pasar por curandero.

Algo sabía de medicina, y desde luego, más que los sucios bereberes aquellos. Encuentra bereberiscos, negros, judíos grandes y moros elegantes que presumían de descender de los nobles granatíes, expulsados de España. Iba de ciudad en ciudad en burro. El fin de sus observaciones era facilitar a las autoridades españolas información sobre Marruecos, para estar preparados si se cernía otra guerra como la de 1859, la de Wad Ras, toma de Tetuán y demás, que nos cuenta Pedro Antonio de Alarcón.

En 1873 emprende un segundo viaje a Marruecos, también de buhonero y mendigo en un burro. ¡Hay que tener amor al África misteriosa y corchambrosa! Tomó toda clase de datos de botánica, geografía, folklore, arte, costumbres, etc. Pero estaba enfermísimo.

En 1873 y 1874 está Bilbao y organiza un batallón para defenderse del asedio carlista. Preparando un tercero y nunca logrado viaje a Marruecos, fallece D. José María de Murga en Cádiz el 30 de Noviembre de 1876.

Una de las ideas, y no tontas de Murga, que era una pena que los emigrantes de Levante y Murcia se fueran a Orán para enriquecer un país conquistado por los franceses, pudiendo los españoles conquistar Marruecos, a la sazón en estado de suma decadencia, encauzando la emigración del Sudeste español a Marruecos y emplear allí tantos brazos españoles en una tierra hispánica.

La historia reciente nos dice que nada hubiera servido de nada, pues todo se ha perdido para España y para Francia en el Norte de Africa. Pero lo que hubiera durado hubiera sido útil. Las empresas humanas no pueden ser eternas.

Y basta ya de españoles fuera de España, de tiempos pasados. Hoy los españoles fuera de España, en vez de poner una pica en Flandes, ponen un pico en las sucias minas de Flandes y Alemania y cortan remolacha en la dulce pero menos Francia, y sirven cafés con leche en la sosa Suiza. Eso no es malo del todo, peones vegetan en el pueblo, pero sería mejor que fueran conquistadores o aventureros de fortuna. Más la hora actual de España es modesta. Quiera Dios que se conserve en paz y que progrese lo suficiente para que los españoles que salgan de España marchen sólo por afán de aventura, como Badía y Murga, y no para ganarse el condumio entre gentes extrañas.

ALFONSO DE FIGUEROA Y MELGAR